

historias y personajes

VIVE EN TIGRE CON SU ESPOSA Y SUS DOS HIJAS

De sus manos de artesano salen canoas que se lucen en el Delta

Lucas Míguez (40) hizo su primera embarcación hace 17 años y, desde entonces, convirtió la tarea en un oficio.

Utiliza herramientas antiguas, muchas compradas a anticuarios. "Algunos cepillos tienen más de 100 años", cuenta.

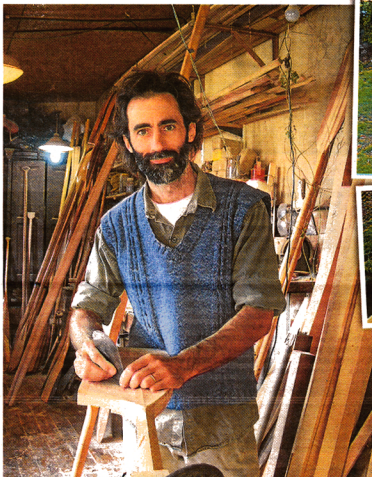
Martin Gagliardi
mgagliardi@clarin.com

Recorrer el Delta con amigos, pasar los domingos remanando, sumergirse en la vegetación que prácticamente tapa los pequeños y desdoblados arroyos, o dejarse llevar por la corriente mientras se comparte un mate sobre la canoa, pueden resultar actividades frecuentes para quienes viven en Tigre, y más aún para los que están a orillas del río. Pero hacerlo en un bote construido por uno mismo, mientras circulan los que también fueron hechos artesanalmente, es un gusto reservado para unos pocos. Y el vecino Lucas Míguez (40) es un claro ejemplo.

Todo comenzó en 1998, cuando un amigo le obsequió un libro de construcción de canoas canadienses. Desde aquel momento, y como hobby, junto a Walter Bessada, otro compañero de la vida, decidieron ponerlo en práctica para crear su propia embarcación. "Fue hace casi 17 años y realizamos el trabajo con nuestras propias manos, de manera autodidacta. Una vez que le terminamos, luego de unos meses, pudimos bajarla al río. Sólo bastó con remar unos metros para que la gente empiece a preguntar dónde la habíamos comprado", asegura el artesano, que desde entonces decidió ponerse a hacer remos para vender.

"Primero hicimos algunos para canoas canadienses. Ahora, hasta de 'stand up'. Todos son diferentes", afirma.

En su taller, salvo el corte de la ma-



PRODUCTOS.
LA CANOA HECHA PARA UN CLIENTE (ARriba). UNO DE LOS DELICADOS REMOS (IZQUIERDA).

COMO EN CASA.
LUCAS TRABAJA EN EL TALLER DESDE LAS 6.30. RECONOCE QUE LE CUESTA SALIR PORQUE LA ACTIVIDAD LO APASIONA.

GUÍA EN EL DELTA Paseos nocturnos para los turistas

Otra actividad que Lucas se da el gusto de realizar son salidas nocturnas por el Delta, en las que surge a los turistas o vecinos más curiosos en los relatos, historias y leyendas que se refugian en las orillas. "Las hacemos en verano, en las noches de luna llena o las cercanas", explica. Durante la excursión, todos reman en las canoas, que son dirigidas por guías y hacen pequeñas paradas para escuchar algunos secretos siléneos. "Tratamos de contar más que nada lo vivencial, las historias cotidianas, el día a día de los que pasan su vida intercedida en el Delta, cómo funciona todo acá", comenta Míguez acerca de las salidas, que terminan entrada la madrugada.

dera, todo se hace completamente a mano. Las herramientas son viejas, y generalmente compradas en anticuarios. "En lugar de avanzar, buscamos retroceder. Tratamos de conseguir los chirimboles más abiejos. Algunos cepillos de los que usamos tienen más de 100 años", explica Míguez, que también deja bien en claro lo que hacen "no es arte, sino reivindicar y recuperar el oficio con todo lo que eso conlleva".

En su trabajo todo se hace por pedido, no existe el "stock". Si el cliente

es de la zona se acerca y, entre charla y ronda matea, puede ver la madera con la que se va a realizar el producto. "Construimos desde el conocer. Nos gusta que la gente venga, porque mientras empezamos a meter mano, los conocemos un poco más", cuenta el vecino. "Para hacer cada canoa -agrega- tardamos unos dos meses, y antes de tomar este tipo de pedidos tratamos de finalizar todos los remos porque no nos gusta retrasarnos".

Como su trabajo lo apasiona, re-

sulta muy difícil sacar a Lucas del taller. "De lunes a viernes, el día empieza a eso de las 6.30 y termino a más o menos a las 19. Aunque a veces me levanto los domingos y no tengo mejor idea que meterme a trabajar también", afirma el artesano, que a veces es obligado a dejar el taller por su esposa Inés (46), y sus hijas Fermina (8) y Cayetana (5). "Cada vez que termino de construir una canoa es como parir un hijo. Claro, salvando las distancias", finaliza entre risas.